

—Viene de la página anterior—

La riquísima decoración, hecha en forma antigua y más duradera, completa el bello conjunto. Merece expresivas felicitaciones el Sr. Espelta.

La Solemne Procesión

A las seis de la tarde formose la Procesión en la plaza de la Iglesia Parroquial para llevar triunfalmente a las imágenes de la Virgen y de San Elmo a la Ermita. Estaban profusamente adornadas de flores, siendo portadas por miembros del Pósito de Pescadores la de San Elmo y por jóvenes de las dos ramas de A. C. y al finalizar la procesión por los ex-monaguillos de la Ermita la de la Virgen del «Bon Viatge».

Nota agradabilísima fué la presencia de muchísimos de nuestros pescadores que voluntariamente y con gran entusiasmo participaron la procesión, acompañando a la imagen de su Santo Patrón, San Elmo, turnándose con el deseo de ser el mayor número posible los que participaran en este alto honor. Durante todo el día las embarcaciones del puerto de San Feliu tuvieron sus banderas izadas en señal de fiesta.

Al llegar a las cercanías de la Ermita empezó a repicar su campana, que por tanto tiempo había permanecido muda. Y su repique, era como una avanzada al cielo del clamoroso fervor con que, minutos más tarde, el inmenso gentío congregado en aquella explanada recibía la llegada triunfal de las dos imágenes.

Antes de proceder a su colocación en sus respectivos sitials, el capellán de la Ermita el M. I. Sr. D. Lamberto Font, dirigió a la inmensa multitud unas palabras de bienvenida, en las que, visiblemente emocionado ante la magnitud de aquellos momentos inolvidables destacó entre otras cosas: «Tenían los guixolenses una espina clavada en el corazón: en la bella Ermita que corona la ciudad, en la casa de la Madre, no existía su imagen, había sido destruída por manos sacrílegas en 1936.

Hoy nos hemos arrancado el dardo de dolor que nos afligía. Tenemos ya a punto de ocupar de nuevo su trono besado por el mar y rodeado de los abruptos peñascos de la Costa Brava, la imagen la Madre, Ntra. Sra. del Bon Viatge ¡Y que imagen! ¿Cómo no, si el Sr. Espelta, escultor, y los que añorando a la Madre le empujábamos, le hicimos poner, además de su arte, su fé y su corazón?

Recordó los hechos culmi-

nantes de la historia de la Ermita y dedicó un sentidísimo recuerdo a la memoria de D. Pedro Rius y familia, primeros restauradores de la Ermita.

Felicitó entusiasmado a los bravos marineros y pescadores guixolenses por el magnífico ejemplo que acababan de dar y les exhortó a acudir a la Madre y a su Patrón San Elmo, en sus avatares y sinsabores.

Agradeció todo cuanto habían hecho en favor de la Ermita el Sr. Obispo y en especial el Rdo. Sr. Párroco Arcipreste, allí presente, presidiendo con el Clero parroquial la procesión y extendiendo su gratitud a las Excmas. Autoridades, y en especial al Excmo. Sr. Alcalde D. Roberto Pallí y al Illtre. Sr. Comandante de Marina D. Julián Zugadi.

Terminó exhortando a todos a que no olvidaran que desde ahora en la cima de la montaña que corona la ciudad hay una Madre, y donde hay una Madre hay un corazón que late por sus hijos.

Después de los gritos de Viva la «Verge del Bon Viatge» y «Viva Sant Elm» se entonó la gran multitud la «Salve Regina» mientras las imágenes entraban en la capilla. En el momento de colocar la sagrada imagen de María en su trono, esta era sostenida por el Rdo. Sr. Párroco Arcipreste, Capellán de San Elmo, Sr. Alcalde y representantes de la «Urbanización San Elmo», entonándose inmediatamente els «Goigs a la Verge del Bon Viatge».

A continuación, y como final de tan trascendental jornada en la historia de San Feliu, la multitud desfiló ordenadamente ante la «Verge del Bon Viatge» y «San Elmo» para hacerles la ofrenda de la acendrada veneración de los guixolenses en interminable besamanos que duró hora y cuarto. Cuadro fervoroso que difícilmente volveremos a presenciar, fué la terminación de la fiesta. Terminación que toda aquella inmensa muchedumbre hubiera querido parar, por un tiempo, para así gravarla perennemente en su recuerdo. Pero bien sabemos que nuestra historia, la historia de San Feliu de Guixols, sabrá grabar imperecedero el recuerdo de esta efemérides en honor de estos hijos guixolenses que un día, el 5 de Junio de 1955, supieron volver a poner su mirada y su fe en la Ermita de San Elmo, trono inquebrantable, pese a todos los pesares, de la bella «Verge del Bon Viatge» y del venerable «San Elmo».

Lorens

ficción y realidad

CANDILEJAS

La proyección entre nosotros del esperado film de Chaplin tuvo la virtud de movilizar al público guixolense. Hubo quienes, suponiendo que se trataba «de una película de Charlot», se llevaron al local de proyección a niños pequeños, que, indefectiblemente se quedaron dormidos. Y si no, estuvieron pateando impacientes todo el rato.

¿Dónde está Charlot, en Candilejas? En parte alguna. Charlot fué asesinado por aquel terrible M. Verdoux, y no ha resucitado. No importa que cuando Charles Chaplin se destoque, lo haga con el gesto vivaz con que el celebrísimo payaso se quitaba el hongo, ni que el meneo que subraya unos cuplés recuerde poderosamente al de los celuloides rancios; eso son resabios que quedan y que no se pueden borrar. La intención es muy otra.

El contraste entre juventud y vejez, entre los sueños y esperanzas de los que suben, lozanos, y el melancólico panorama de los que descienden proyectos, informa, como idea todo el film. Aquí no se demuestra nada, ni se intenta hacer prosélitos de nada: se incide en un sentir, patrimonio de todo el que haya alcanzado la mayoría de edad y tenga dos dedos de juicio: la ley de la vida es ineluctable, y todo lo que a ello se intente oponer son trabajos de amor perdidos. No hay más que mantener una compostura digna y morir, si es posible, con las botas puestas.

Chaplin nos plantea una filosofía optimista a la fuerza y naturalista. Hay que vivir y hemos de esforzarnos por hallarle atractivo a esta vida. Pero en «Candilejas» no hay una sola alusión más allá, ni a la esfera puramente psíquica, en lo que tiene de invitación a una supervivencia. Afortunadamente esa filosofía naturalista y simplista no

se presenta de un modo combativo, porque entonces deberíamos juzgarla, sobre insuficiente, corrosiva.

Claire Bloom es sin duda, el mejor descubrimiento de Chaplin. La amplia serenidad de su gesto, su registro dramático, y el equilibrio inteligente de su labor, ponen al espectador decididamente de su parte.

Calvero vale más como símbolo que como individuación. Es el árbol caído que, al descomponerse, da vida a una nueva planta. ¿Quién conoce los reservas de energía de los árboles moribundos, de los enfermos desahuciados, de los cómicos arrniconados? Calvero empujará, aupará a la muchacha hacia el triunfo, con esa voluntad de perpetuación del arte que todo cómico siente, aunque, como en este caso, sea sólo una pálida sombra de lo que fué.

Pálida sombra, sí; pero por si alguien tendiera a confundir con ligereza a Calvero con Chaplin, éste demuestra, por medio de Calvero, que es capaz de conquistar totalmente al público: el número con Buster Keaton al piano y violín es, desde el punto de vista de la técnica del clown, algo definitivo.

Roland Toterth, viejo fotógrafo de Chaplin, tiene a su cargo la fotografía de la película. Que, por otra parte, no ofrece el más mínimo alarde técnico, como ya era de esperar en Chaplin. Es más: la película está llena de defectillos en toda su marcha. Y es que Chaplin no ha querido jamás ser un virtuoso de la técnica. Trabaja sobre personas, no sobre paisajes, ni sobre ritmo ni sobre encuadres. Busca decir lo que tiene que decir, y de frente. Es un gran lidiador de emociones. Definitivamente, el más completo artista que el cine ha dado.

J. Vallverdú A.